

## **SIGLO Y MEDIO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA: ENTRE EL COLONIALISMO Y EL MEDIO AMBIENTE**

**Fernando Arroyo Ilera**

*Real Sociedad Geográfica.*

*Catedrático emérito Universidad Autónoma de Madrid*

### **RESUMEN**

Cualquier institución con siglo y medio de existencia –la Sociedad Geográfica los cumplirá en 2026– presenta múltiples facetas a lo largo de su historia, consecuencia de su necesaria adaptación a los cambios de todo tipo producidos en ese siglo y medio, en el que la Humanidad ha experimentado la transformación más radical de la Historia. Pero además, tratándose de la Geografía, los cambios han sido más relevantes, puesto que en este último siglo y medio, el conocimiento del territorio, para dominarlo, explotarlo o protegerlo, la disminución de las distancia y de las comunicaciones, la creciente preocupación por el Medio Ambiente, etc. han sido de tal magnitud que constituyen un capítulo esencial de la Historia humana. El tránsito desde el mundo de la Primera Revolución Industrial de hace siglo y medio: eurocéntrico y limitado, abocado a las guerras mundiales, al de nuestros días: globalizado, interconectado e inmediato y, a la vez, ensombrecido por la incertidumbre de crisis, pandemias y guerras que se pensaba definitivamente superadas, encierra una serie de cambios de tal magnitud, tanto sociales como ambientales, que obliga a la Geografía y otras ciencias dedicadas al estudio de esos cambios, a una permanente adaptación científica e institucional.

### **1. LAS SOCIEDADES GEOGRÁFICAS, ¿ASOCIACIONES CIENTÍFICAS O INSTITUCIONES POLÍTICAS?**

El tiempo que transcurre desde la Guerra Franco-prusiana de 1870 a la Primera Guerra Mundial de 1914 fue de intensas transformaciones y contradicciones. Época de paz entre dos guerras, gracias al llamado Sistema Bismarck, cuyo fracaso condujo a la Guerra Mundial. Tiempo de crecimiento, desarrollo y de fe en la expansión capitalista y en la competencia comercial, que terminará provocando el enfrentamiento bélico. Época de confianza ciega en la ciencia como benefactora de la humanidad, pero con las contrapartidas del desarrollo armamentístico, de la extracción abusiva de recursos y del tráfico de seres humanos. Dominio de una burguesía suficiente y complaciente en el destino europeo y en su misión civilizadora, que en la mayoría de los casos condujo a la formación de imperios coloniales competitivos y enfrentados.

Este periodo empieza con las unificaciones nacionales de Alemania e Italia que incorporan dos importantes estados a la nómina de países europeos interesados en la expansión. Un año antes se había abierto el canal de Suez, que iba a facilitar el acceso al continente africano, objeto no sólo de las aperturas económicas de los europeos sino también de su curiosidad científica por conocerlo, descubrirlo y explorarlo, para lo que era necesario el concurso de la Geografía. En esos mismos años, la población europea crecía con gran rapidez obligando a buscar una válvula de escape en la emigración a las colonias, a la vez que la congestión industrial producida por la acumulación capitalista que provocó la cri-

sis de 1873, puso fin al librecambismo, sustituido por el proteccionismo y la colonización de tierras lejanas: “mercados cautivos y preferencias imperiales”.

En este contexto es donde hay que enmarcar la institucionalización de la Geografía y el surgimiento de las Sociedades Geográficas. En efecto, el último tercio del siglo XIX fue el periodo dorado de la Geografía, convertida en un saber estratégico por los acontecimientos antes mencionados. Así la Geografía fue un instrumento esencial para la consolidación del Estado-Nación, tanto por lo que se refiere al conocimiento y defensa del territorio: fronteras, demarcaciones, mapas, etc. como a su enseñanza. Pero a la vez, ese mismo Estado-Nación necesitaba a la Geografía para sostener su creciente acción exterior, tanto de carácter colonial como internacional: “La Tierra pertenecerá a quién la conozca mejor”, se dijo significativamente en el Congreso Berlín de 1884.

Todo ello determinó la aparición de las sociedades geográficas como un caso particular de corporaciones científicas formalmente de carácter privado, pero que en la práctica tenían una elevada participación pública, al igual que, junto a sus objetivos científicos puramente geográficos, también existían otros económicos y sociales no menos importantes. La primera fue la de París en 1821, seguida poco después por la de Berlín, en 1828 y la de Londres, en 1830, etc.

Pero no será hasta el último tercio del siglo XIX cuando, tras las citadas unificaciones nacionales de Alemania e Italia y la apertura del canal de Suez se produjo una segunda oleada de colonización y la consiguiente fundación de otro buen número de sociedades geográficas, entre las que figurará de la Madrid en 1876. El año antes se había reunido en París el Congreso de Ciencias Geográficas, promovido por Leopoldo de Bélgica, que buscaba una colonia africana para sostener la independencia de su pequeño país, intención encubierta por otros objetivos más generosos y trascendentes: “*Abrir la civilización a la única parte de nuestro globo donde todavía no se ha penetrado, traspasar la oscuridad que pende sobre pueblos enteros, es, me atrevería a decir, una cruzada digna de este siglo de progreso*”, en palabras del propio rey belga. A dicho Congreso de París acudió Francisco Coello de Portugal y Quesada, coronel y cartógrafo español, seguramente enviado por el propio Alfonso XII, restaurado en el trono ese mismo año, con la intención de que España no quedará al margen del movimiento colonial que se extendía por todas las capitales de Europa.

## **2. LA HISTORIA DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, REFLEJO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA**

De vuelta a España, Coello consiguió reunir y movilizar a todos los interesados en la empresa: cartógrafos, militares, profesores, empresarios y políticos, que en un tiempo record fundaron la Sociedad de Madrid el 27 de marzo de 1876, en un acto solemne en la Real Academia de la Historia, presidido por el Conde de Toreno, que definió a la nueva sociedad como “una institución privada, con carácter libre y alejada de la tutela del Gobierno”, lo que se compecece mal con la nómina de sus primeros presidentes y miembros de su Junta Directiva, en las que podemos encontrar tres expresidentes del Consejo de Ministros: Cánovas, Moret y Azcárraga, varios exministros, como Fermín Caballero o el Conde de Toreno, además de innumerables diputados, capitanes generales, almirantes, catedráticos, académicos, etcétera.

Pero no fue solamente eso, pues las pruebas de la tutela de la Corona sobre la sociedad geográfica fueron otras muchas. Así, el 18 de febrero de 1901, poco más de dos años después del Tratado de París por el que España perdía los últimos vestigios de su imperio colonial y quince meses antes de que se declarara la mayoría de edad de Alfonso XIII, un Real Decreto de la Reina Regente cambiaba el nombre y la estructura de dicha asociación por el de *Real Sociedad Geográfica*, denominación que se mantuvo hasta la II República, en que se volvió a cambiar por el de *Sociedad Geográfica Nacional*, para recuperar en 1939 el de Real Sociedad Geográfica que conserva en la actualidad.

Esta contradanza de nombres de nuestra Sociedad geográfica, coincidiendo con acontecimientos esenciales de nuestra Historia, pone de manifiesto su estrecha relación con las circunstancias políticas y culturales que el país vivió en esos años. Casi podríamos decir que esta sociedad geográfica, llamárase como se llamara, fue en esos años una especie de metáfora de la Historia de España. Así, la Sociedad nace en plena Restauración Alfonsina y en buena medida fomentada por esta, con el nombre de Sociedad Geográfica de Madrid, a imagen de sus homólogas europeas que llevaban el nombre de la capital de los respectivos imperios coloniales. Pero tras el *Desastre*, con la pérdida de Cuba y Filipinas no tenía sentido una sociedad africanista, por lo que se reorientó la sociedad buscando afrontar cuestiones geográficas del interior del país, de ahí el patronazgo regio expreso en el nuevo nombre y la asignación de una subvención en los presupuestos del Estado. República y la Guerra Civil, los dos acontecimientos más importantes del siglo XX se ven también reflejados en los cambios de denominación aludidos.

Por ello consideramos que estos cambios de denominaciones, reflejo a su vez de los cambios políticos del país, son un buen criterio para periodificar los casi ciento cincuenta años de existencia de la Sociedad Geográfica y sus aportaciones más relevantes a la Geografía y a la Historia de España.

#### *Primer periodo (1876-1901). La fundación. Colonialismo y enseñanza geográfica.*

Constituida la Sociedad el 27 de marzo de 1876, se eligió a Fermín Caballero como primer presidente, debido a su relevancia política y científica, como primer catedrático de Geografía de la Universidad Central y haber sido ministro de la Gobernación y alcalde de Madrid. En esta labor fundacional participaron también otras conocidas personalidades de la época, como el arabista, geógrafo e historiador Eduardo Saavedra y Moragas, convencido institucionista, y el director general de Instrucción Pública, Joaquín Maldonado Macanaz, como representante de la Administración del Estado.

Fiel a sus objetivos fundacionales la actividad colonial fue la primera preocupación de la Sociedad, para lo que al año siguiente, en 1877, se creó la *Asociación Española para la Exploración de África* filial de la Sociedad Geográfica de Madrid, que siete años más tarde convocó el *Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil* en el que intervinieron las figuras más relevantes del momento, desde Joaquín Costa a Cánovas del Castillo y se creó la *Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas*, auténtico laboratorio de la mayoría de las expediciones y exploraciones llevadas a cabo por los españoles en el continente africano. Entre las que podríamos citar la de Bonelli, al Sahara en 1884 y a Guinea con Enrique D'Almonte en 1888, la mítica de Juan Víctor Abargués de Sostén, a Etiopía, entre 1881-1883 y la de Joaquín Gatell y otros a Marruecos en 1878, como parte de la expedición del navío Blasco de Garay dirigida Cesáreo Fernández Duro, que poco después sería presidente de la Sociedad Geográfica.

En esos mismos años, y en cierto modo consecuencia del interés geográfico por el mundo colonial, la Sociedad Geográfica de Madrid realizó una intensa actividad para promocionar la enseñanza de la Geografía. Este interés era consecuencia no sólo a las deficiencias del sistema educativo y al desconocimiento de cuestiones geográficas que tenía la mayoría de la población, sino también a la influencia de institucionistas, como Rafael Torres Campos y Ricardo Beltrán y Rozpide, entre otros. La Sociedad fue en todo este periodo un organismo de asesoramiento del Gobierno en temas de educación geográfica, como se puso de manifiesto con el informe sobre la situación, problemas y propuestas para la mejora de la enseñanza geográfica, redactado por Luis García Martín, Manuel M<sup>a</sup>. del Valle y Manuel Merelo, en 1878 y, sobre todo con el encargo de la Dirección General de Instrucción Pública en 1895, para que la Sociedad redactara un libro de Geografía Elemental que sirviera de base para enseñar geografía en todas las escuelas del país. Encargó que terminó recayendo en el Secretario General de la Sociedad, Martín Ferreiro y Peralta, que redactó, en poco más de dos años, un interesante manual, acompañado de unas excelentes ilustraciones, que desgraciadamente no llegó a publicarse en su momento.

*Segundo periodo (1901-1931). Una sociedad al servicio del Estado y el consiguiente patronazgo regio.*

Como ya hemos dicho, la pérdida de Cuba y Filipinas supuso el fin de la orientación colonialista de la Sociedad Geográfica, pues resultaba difícil interesarse en un supuesto imperio colonial africano, cuando se perdían los restos del creado en siglos pasados en América y en Asia. Pero además, supuso un fuerte contratiempo al objetivo de la Sociedad por fomentar y promover la enseñanza de la Geografía, pues el desastre colonial fue atribuido por algunos políticos al escaso interés y conocimiento que la sociedad española tenía de la geografía e importancia de las colonias ultramarinas.

Ello hubiera supuesto la desaparición de la Sociedad Geográfica, al quedarse sin funciones, si no hubiera sido por la intervención del Estado, esta vez de forma más explícita que en 1876. Así, un Real Decreto de la Regente M<sup>a</sup> Cristina, refrendado por el ministro de Instrucción Pública García Alix, de 1901, reorganizó la estructura y funciones de la Sociedad Geográfica, en un triple sentido: su cambio de nombre, haciendo así más explícito su vinculación con la Corona, la asignación de una subvención para la conservación de su patrimonio y el cumplimiento de sus fines, y en tercer lugar, el reconocimiento de unos objetivos que la Sociedad iba a cumplir al servicio del Estado.

A este respecto la labor de la Sociedad fue muy intensa, con varios proyectos de gran interés y trascendencia, protagonizados por significados miembros de la Sociedad. Tal fue el caso de la participación de la institución en la fundación del Instituto Español de Oceanografía, que por ello es uno de los vocales institucionales de la Junta Directiva de la Sociedad, gracias al papel desempeñado por uno de sus socios más representativos, Odón de Buen y del Cos, catedrático de Biología Marina de la Universidad Central y vicepresidente de la Sociedad Geográfica, auténtico artífice del proyecto. Asimismo, en 1916, tuvo lugar otro acontecimiento geográfico esencial protagonizado en buena medida por la Sociedad. Fue el cambio de nombre de 570 municipios españoles para distinguirlos de otros homónimos y evitar así duplicidades y errores.

Los nuevos nombres fueron los propuestos en su mayoría por la Real Sociedad Geográfica, gracias a los trabajos realizados en el seno de la misma por uno de sus miembros más significados, Manuel de Foronda y Aguilera, marqués de Foronda. En esta misma línea de actuaciones científico-geográficas cabría también citar los trabajos sobre el *Itinerario de Fernando Colón*, realizados por el bibliotecario de la Sociedad, Antonio Blázquez y Delgado de Aguilera, según el original conservado en la Biblioteca Colombina de Sevilla, que fueron publicados por la Real Sociedad, con el nombre de *Descripción y cosmografía de España*.

Junto a todo ello, hubo una gran cantidad de proyectos que no se llevaron a cabo y que hubieran mejorado notablemente el desarrollo geográfico de nuestro país. Tales fueron, por un lado, los sucesivos intentos de la Sociedad por redactar un diccionario geográfico, en línea con el realizado por Madoz en el siglo anterior y, por otro, la formación de un *Archivo fotogeográfico español*, promovido por otro conocido socio de la Geográfica, Valentín Fernández Ascarza, en 1926.

Se podrían citar otros muchos ejemplos de actuaciones de la Sociedad en beneficio del estado y del país, pero hubo un caso muy significativo a este respecto, como fue el encargo que la Sociedad fue objeto por el Gobierno del Directorio Militar en 1925, para que dictaminara los nombre y procedencia de los marinos que, junto a Elcano, dieron la Primera Vuelta al Mundo, a los que se les levantó un monumento en Guetaria. El informe a este respecto fue realizado por dos distinguidos socios: Abelardo Merino Álvarez y Ramón de Seoane y Ferrer, segundo marqués de Seoane, que efectuaron una pormenorizada labor al respecto.

Pero sin duda alguna, el acontecimiento más significativo de este periodo fue la participación de la Real Sociedad Geográfica, en representación de España, en la fundación de la *Unión Geográfica Internacional* en 1922, lo que permitió que nuestro país fuera uno de los siete fundadores de la Unión,

junto con Bélgica, Francia, Italia, Japón, Portugal y Reino Unido. Ester hecho, sin duda relevante para nuestra Sociedad y para la Geografía en nuestro país, y el más claro exponente de la importancia de la Sociedad en el concierto internacional, cuando las circunstancias políticas, tanto nacionales como internacionales amenazaban con un trágico cambio de ciclo.

### *Tercer Periodo (1931-1939). La República y la Sociedad Geográfica Nacional*

La proclamación de la República supuso el necesario cambio de nombre de la Sociedad Geográfica, que lógicamente perdió la denominación de “real”, sustituido por “nacional”, pero no de sus fines al servicio del Estado que incluso se intentaron reforzar. Pero en los escasos seis años que duró el régimen republicano y su creciente inestabilidad redujeron notablemente su margen de maniobra. En esos años, la Sociedad sólo tuvo dos presidentes: Gregorio Marañón y Luis Rodríguez de Viguri y sólo podemos referirnos a un hecho esencial en el que tomó parte la Sociedad Geográfica Nacional: la expedición al Amazonas del capitán Francisco Iglesias Brage, conocido aviador en la época, que había protagonizado el vuelo trasatlántico entre Sevilla y Bahía, en el Jesús del Gran Poder, entre el 24 y el 26 de marzo de 1929.

Aparte de su impacto propagandístico, la empresa tenía como objetivo recuperar la tradición de las expediciones científicas españolas del siglo anterior, como había sido la Comisión Científica del Pacífico, pero potenciada con los nuevos avances tecnológicos y dirigida a la zona del Amazonas entonces poco conocida. El mismo capitán Iglesias, miembro de la Sociedad Geográfica, expuso el proyecto ante la misma el 13 de abril de 1931, solicitando su apoyo. Poco después, en mayo de 1932 proclamada ya la República fue aprobada por decreto, en mayo de 1932, en el seno de la Fundación Nacional para Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas, formada por las principales instituciones culturales y científicas del país como el Instituto Geográfico, el Servicio Hidrográfico de la Marina, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Servicio de Meteorología Nacional, el Museo Nacional de Antropología, el Jardín Botánico de Madrid y la Escuela Nacional de Sanidad, además de la Sociedad Geográfica Nacional.

El buque que debía ser la base de la expedición, el *Ártabro*, fue botado en Valencia el 16 de febrero de 1935 y tenía previsto zarpar del Ferrol el 12 de octubre de 1935, pero tras varios aplazamientos, el Gobierno decidió la suspensión definitiva de la expedición que quedó olvidada tras el conflicto bélico.

### *La época actual desde 1940*

Al finalizar la Guerra Civil, la Sociedad recuperó su nombre de Real Sociedad Geográfica, designándose presidente de la misma al general Antonio Aranda, un significado militar de los sublevados. Se intentó recuperar gran parte de las actividades interrumpidas por el conflicto, como el Diccionario y el Archivo fotogeográfico, pero eran ya otros tiempos y faltaban disponibilidades económicas para ello. Además, en 1940 se creó, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano, en el que se formaron profesores e investigadores que fueron ocupando nuevas cátedras en las universidades españolas. Una nueva generación de geógrafos salidos de estas universidades fueron cubriendo plazas en la enseñanza media y en la esfera profesional, con lo que la Real Sociedad Geográfica fue perdiendo el monopolio que había tenido hasta entonces como representante de los geógrafos españoles.

Pero en estas nuevas coordenadas, lo que la Real Sociedad Geográfica sigue siendo más que nunca es un patrimonio de toda la geografía española. Más allá de sus socios y Junta Directiva actual, de sus actividades, informes y publicaciones, la actual Real Sociedad Geográfica es en sí misma un patrimonio de todos los geógrafos e incluso de la misma cultura española. Este carácter se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones, sobre todo en los actos organizados de cara al resto de la sociedad española. Así ocurrió a principios del presente siglo cuando la Real Sociedad Geográfica celebró, a la

vez, el primer centenario de su creación y el 125º de la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid. Además de las conferencias y otros actos similares, el centenario se celebró con una exposición de algunas de sus obras más representativas en la biblioteca Marqués de Valdecillas, entre el 25 de noviembre de 2002 y el 3 de enero de 2003.

En esta misma línea, once años después, entre el 4 de febrero al 18 de mayo de 2014, se celebró la exposición *La Real Sociedad Geográfica en la Biblioteca Nacional de España. Geografía, Colonialismo y Enseñanza en la España de la Restauración*, para dar a conocer el patrimonio de la Real Sociedad Geográfica, que esta fue reuniendo a lo largo de su historia gracias a esa doble condición privada-pública a la que ya nos hemos referido. Precisamente por ello, ese pasado de la Sociedad ha sido conmemorado en dos ocasiones (1953 y 2003) con la emisión de dos series de sellos de Correos.

### **3. UNA SOCIEDAD CIENTÍFICA ATENTA A LOS PROBLEMAS GEOGRÁFICOS DEL PRESENTE.**

En la actualidad, la Real Sociedad Geográfica es una asociación que pretende agrupar a los interesados en el estudio de la Geografía, para *promover el adelanto y difusión de los conocimientos geográficos en todas sus ramas y en todas sus aplicaciones a la vida social, política y económica, tal como puede leerse en sus Estatutos*. Consta de unos 300 socios de muy variada procedencia y profesión: ingenieros, militares, marinos, algunos empresarios, además de profesores de la disciplina de los niveles medio y superior, que constituyen el conjunto más numeroso. Sus principales preocupaciones científicas se dirigen a los problemas territoriales, ambientales, políticos y patrimoniales, pero también se mantiene entre sus socios un nutrido grupo de aficionados a la Geografía de los viajes y al excursionismo, a la admiración por el paisaje y a lo que podríamos considerar como la dimensión más estética de nuestra ciencia.

Para cumplir sus objetivos, la Sociedad organiza actividades de todo tipo: conferencias, debates, cursos, excursiones, exposiciones, visitas, mesas redondas, tanto por sí misma como en colaboración con otras instituciones y asociaciones. De todas estas actividades se da cuenta en los medios de difusión de la Sociedad y, posteriormente a su realización, quedan reflejadas en la Memoria de Actividades que anualmente se publica en el Boletín de la Sociedad.

Sin duda es este Boletín de la Real Sociedad Geográfica uno de los patrimonios más importantes de la Sociedad y de toda la Geografía española. Se viene publicando ininterrumpidamente desde 1876, con excepción de los tres años de la Guerra Civil, lo que le convierte en una importantísima fuente escrita no sólo para conocer la evolución de la Sociedad, sino también la de la Geografía española y europea y de la misma Historia de España. Durante algunos años del siglo XIX, junto al Boletín, la Sociedad publicó también una revista de Geografía Colonial y Mercantil, más especializada en dichos temas, pero que puede considerarse como un apéndice de la publicación principal. Además de los artículos científicos este Boletín incluye también las actas de las reuniones de las Juntas Directivas de la Sociedad, la relación de socios en cada momento y la crónica de acontecimientos esenciales en la vida social, lo que supone una fuente de información de primera magnitud.

Capítulo esencial de la Sociedad Geográfica es su patrimonio bibliográfico y cartográfico que la institución ha ido acumulando a lo largo de su existencia y que se compone de unos 5.000 libros, casi 8.000 folletos, una colección de revistas con más de mil títulos y otra de mapas de más de 8.000 ejemplares, en su mayor parte del siglo XIX, pero con algunos importantes mapas de los siglos XVI al XVIII.

La formación de este importante fondo geográfico se produjo mediante adquisiciones de la sociedad y aportaciones de sus socios, pero también como consecuencia de donaciones de instituciones oficiales que favorecieron a la Sociedad con el envío de todo tipo de documentación de dichas instituciones que pudiera interesar a los fines de la misma.

Al principio esta biblioteca se instaló en la Real Academia de la Historia, primera sede de la Sociedad Geográfica, pero según aumentaban sus fondos hubo de trasladarlos a otros emplazamientos. Así, desde los años veinte del pasado siglo y hasta 1971 estuvo situada en el tercer piso del Palacio de Perales, donde en 1950 un incendio de las dos primeras plantas la hizo correr grave riesgo. Ante ello, el Ministerio de Educación dispuso su traslado a la Biblioteca Nacional de España, donde se conserva como depósito autónomo, manteniendo su personalidad y la unidad de su origen.

Otro aspecto esencial de la Sociedad en el momento presente son las relaciones internacionales, pues la Real Sociedad Geográfica forma parte de los principales organismos internacionales de finalidad geográfica, como EUGEO, organización internacional de sociedades y asociaciones de Geografía, EUROGEO, Asociación Europea de Profesores de Geografía y participa en la red HERODOT, para promoción y la enseñanza de la Geografía a escala internacional. Además la sociedad ostentó, desde 1922, la representación española en la Unión Geográfica Internacional, de la que fue una de las siete sociedades fundadoras, como ya hemos dicho, aunque esta representación se realiza, en la actualidad, mediante un Comité Ampliado de su Junta Directiva, en el que se integran igualmente representantes de otras instituciones y asociaciones geográficas españolas.

Pero el aspecto que, tal vez, mejor represente el carácter e importancia de esta Sociedad en el conjunto de las sociedades científicas de nuestro país, sea la composición de su Junta Directiva, reflejo del papel jugado por la institución en el pasado y referente de sus funciones en el pasado. En efecto, junto a los cargos unipersonales elegidos entre los socios: presidente, cuatro vicepresidentes, secretario general y adjuntos, bibliotecario, tesorero y vocales, forman también parte de la Directiva de la Sociedad otros seis vocales institucionales que representan a las principales instituciones y organismos españoles con competencias en el conocimiento y uso del territorio. Son estos el Instituto Geográfico Nacional, el Centro Geográfico del Ejército, el Instituto Español de Oceanografía, el Instituto Oceanográfico de la Marina, el Instituto Geológico y Geominero de España, la Biblioteca Nacional y el Instituto de Economía Geografía y Demografía del CSIC. Esta representación institucional en la Junta Directiva de la Geográfica es consecuencia del papel jugado por la sociedad a lo largo de su historia que ha necesitado del apoyo o colaboración de dichas instituciones para el cumplimiento de sus fines.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO ILERA, F. (2014): “Martín Ferreiro y su Geografía Elemental. Un libro de texto en la Sociedad Geográfica de Madrid (1894-96)”. En
- BOSQUE MAUREL, J. (2004): “La Real Sociedad Geográfica. 125 años de existencia”. En *La Geografía Española ante los retos de la sociedad actual*. Madrid, Comité Español de la UGI. Págs. 209-237.
- CAPEL SAEZ, H. y otros (1985): *Geografía para todos. La Geografía en la enseñanza española en la segunda mitad del siglo XIX*. Barcelona. Los Libros de la Frontera
- CUESTA DOMINGO, M y ALONSO BAQUER, M. Coord. (2004): *Militares y marinos en la Real Sociedad Geográfica*. Madrid. Real Sociedad Geográfica. 155 p.
- EZQUERRA ABADÍA, R. (1986). “El origen de la Real Sociedad Geográfica”. En: *Bol. Real Sociedad Geográfica*, CXXII, pp. 9-23.
- GAVIRA, J. (1948): *Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, Real Sociedad Geográfica. 2 vol. Tomo I: Libros y folletos. Tomo II: Revistas, mapas y planos.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1980). “La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880”. En: *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750 y 1850*. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias. Madrid. Diputación Provincial, Págs. 527-544.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1986): “Política, sociedad e institucionalización de los saberes científicos: el contexto y el origen de las Sociedades de Geografía en España (1876-1885)”. *Bol. Real Sociedad Geográfica*, Tomo CXXII. Págs. 25-47.

- LEJEUNE, D. (1993): *Les sociétés de géographie en France et l'expansion coloniale au XIX<sup>ème</sup> siècle*. Paris, Albin Michel, 236 págs.
- MELCON BELTRÁN, J. (1993): “La Sociedad Geográfica de Madrid y la difusión de los conocimientos geográficos”. En *Bol. Real Sociedad Geográfica*. Tomo CXXIX. Págs. 157-178
- MOLLÀ RUIZ-GÓMEZ, M. (1985). “El concepto de geografía en la Real Sociedad Geográfica. Primer tercio del siglo XX”. En: *Eria*, 9, Págs. 203-211.
- NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, R. (2003): “Pasado, presente y futuro de la Real Sociedad Geográfica”. En: Valenzuela, M., Coord. *Un mundo por descubrir en el siglo XXI*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, pp. 29-43.
- QUIRÓS LINARES, F (1998): “Dos geógrafos españoles en el Noventayochó: Gonzalo de Reparaz y Enrique d'Almonte”. En: *Eria*. 46 págs.183-189
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1996): *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- SANZ GARCÍA, J. M. (1998): “Francisco Coello de Portugal y la Sociedad Geográfica de Madrid (de 1876 a 1898)”. En: *Topografía y Cartografía*, p. 88.
- VALENZUELA RUBIO. M. (2013): “La investigación en la Real Sociedad Geográfica: Un presente con pasado (1992-2012)”. En LASANTA, T. Y MARTÍN VIDE, J (Coord) *La investigación geográfica en España (1990-2012)*. Madrid. Asociación de Geógrafos Españoles, Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC) y Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC). Págs. 357-369.
- VILÁ VALENTÍ, J. (1977): “Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid”. En: *Bol. Real Sociedad Geográfica*, Vol. CXIII: pp. 217-249.
- VILLANOVA, J. L. (1999): “La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)”. En: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34, pp. 161-187.